

EL CUAUHXICALLI DE MOCTEZUMA I.

Guillermo Pérez-Castro Lira, Pedro Fco. Sánchez Nava, Ma. Estéfan, Judith Padilla y Yeara, Antonio Gudiño Garfias.

"Así a todos los llevaban juntos a un sacrifi-- cadero que llamaban Cuauhxiccalco, que era un patio muy encalado y liso, de espacio de siete brazas en cuadro. En este cuarto había dos piedras; a -- la una llamaban temalactl, que quiere decir ruede -- da de piedra, y a la otra llamada cuauhxicalli -- que quiere decir 'bata'. Estas dos piedras re-- dondas eran de araza. Las cuales estaban fijadas en aquel patio, la una junto a la otra..." (Du-- rán, 1967. Vol. I, Cap. IX: 96-100).

Los trabajos de restauración que se realizan en los diferentes edificios de interés histórico de la Ciudad de México por parte de instituciones como SEDUE, DDF, SEP, CFE, hacen necesaria la inter-- vención del INAH a través de la Sección de Arqueología Histórica -- del Departamento de Salvamento Arqueológico.

Este es el caso del Edificio del Ex-Arzobispado, situado en la calle de Moneda No. 4, D. F., donde en coordinación con la Secretaria de Hacienda y Crédito Público y la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, se realizan investigaciones arqueológicas tendientes a esclarecer las causas que han propiciado los daños estructurales que afectan al inmueble, toda vez que uno de los principales objetivos de esta modalidad del quehacer arqueológico, es propor-- cionar la información esencial a los arquitectos restauradores para un adecuado desarrollo de su labor.

ANTECEDENTES HISTORICOS

El Arzobispado fue construido sobre las ruinas del conjunto -- de Tezcatlipoca, el cual se situaba en la porción sureste del re-- cinto del Templo Mayor, de esto dan buena cuenta cronistas e histo--

riadores (Marquina, 1960). Al realizarse la traza de la nueva ciudad hispana, sobre el antiguo enclave indígena, el agrimensor Alonso García Bravo, escoge un plano ajedrezado, con amplias calles y extensas manzanas de casas y correspondió a parte del conjunto de Tezcatlipoca, de Huitzilopochtli y Tlaloc, estar dentro de una de ellas, la cual fué dividida en seis amplios solares, los que hacia el año de 1527, se encontraban ya construídos en su totalidad (Fig. 1).

El Palacio del Arzobispado, tiene su origen en el año de 1530, fecha en la que el primer Obispo designado para el naciente Virreinato de la Nueva España, Fray Juan de Zumárraga adquiere dos solares de los conquistadores Martín López y Andrés Núñez, los que indudablemente ya ostentaban sendas construcciones, mismas que el Obispo adapta para establecer la residencia definitiva del Arzobispado Metropolitano y la carcel de la Inquisición. Esta naciente instalación va teniendo nuevos adosamientos en el transcurso de ese mismo siglo XVI y permanece sin cambios a través del siglo XVII y parte del XVIII. Durante esta centuria sufrirá la más radical transformación, ya que el edificio inicial fué parcialmente demolido para dar paso a una construcción más acorde con su dignidad eclesiástica; así entre los años de 1730 a 1740 el Obispo Vizarrón de Eguiarreta manda erigir un edificio de bellas, pero austeras líneas barrocas, que permanecerá sin cambio alguno durante ese siglo (Toro, 1975).

En el siglo XIX con el movimiento de la exclaustración y el remate de las propiedades del clero, el Arzobispado pasa a ser la Contaduría Mayor de Hacienda. Alrededor del año de 1890 - el edificio perderá sus proporciones dieciochescas al ser destruído el tercer claustro, que se encontrába adosado al lado norte del claustro principal, el cual un tiempo fue ocupado por una fábrica de tabaco denominada "La Sultana". Esta parte del edificio se vende a un particular, quien demuele en su totalidad la sección, para erigir una casa-habitación.

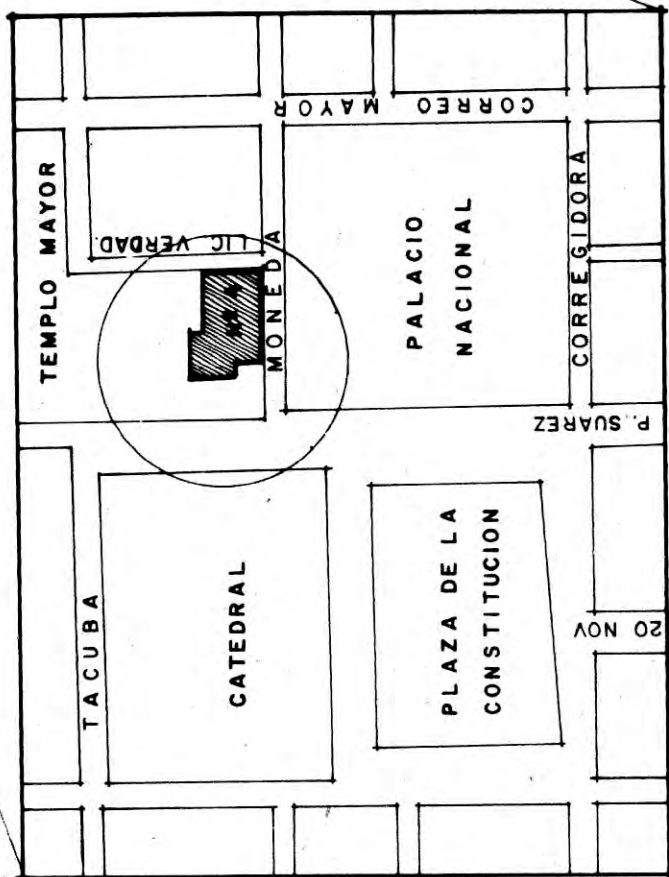
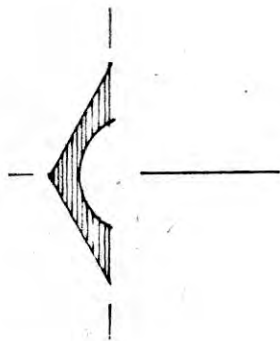
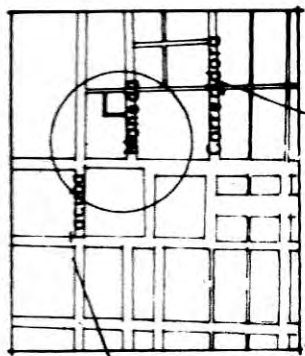


FIGURA I

Departamento de Salvamento Arqueológico
 Proyecto Arqueológico: Palacio del Ex - Arzobispado.
 Moneda Nº 4, D. F.

CROQUIS DE LOCALIZACION DEL MONOLITO.

Dibujó: Rafael Domínguez S.

ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

El edificio del Ex-Arzobispado fue intervenido arqueológicamente en el año de 1987, por la arqueóloga Guadalupe de la Peña Vilchez, quien con financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Urbano y ecología, practicó varias calas y pozos en los corredores y patio del claustro principal (oriente), localizando los paramentos norte y oriente de un basamento prehispánico y algunos muros de las primeras construcciones coloniales, los cuales en algunas partes se desplantan sobre las fábricas indígenas. Sin embargo, la información fue tan escueta, que poco se puede dislucidar acerca de la traza del edificio del Obispado fundado por Zumárraga, ni de las construcciones erigidas por los conquistadores y aún menos, de las edificaciones de los mexica en honor de su númen.

Durante el mes de junio del año en curso, se llevó a cabo una inspección del edificio para conocer con detalle su grado de afectación, observándose que el segundo claustro, situado al oeste era el más dañado estructuralmente, ya que las crujiás que lo delimitan por los lados norte y sur, presentan agrietamientos a 45°, que lo seccionan.

Al concluir la evaluación del estado del edificio, se decidió abrir una serie de calas arqueológicas que ayudaran a definir las causas que estaban originando las fracturas, dando así inicio las exploraciones en esta sección del edificio.

EL HALLAZGO DE LA PIEZA ESCULTORICA

El 27 de junio de 1988 se iniciaron las exploraciones, trazándose una cala en la porción central del patio. Tras levantar los pisos de cemento se encontró un muro colonial, que corría de sur a norte, el cual corresponde al parecer, a la fundación hecha por -- Fray Juan de Zumárraga.

Con el fin de conocer el sistema constructivo del muro, se -- profundizó la excavación, lo que permitiría también conocer la cimentación de una fuente de planta ovalada, que limitaba la exploración hacia el poniente. En la cara oeste del muro se pudo apreciar una decoración geométrica, con base en líneas rectas, formando rec tángulos, que comúnmente es conocida como "tablereado". En la base de este decorado se encontró la huella de un nivel de piso, que se ubicó cronológicamente hacia fines del siglo XVI, lo cual permitió también concluir que la decoración descrita, correspondió al rodapié del muro.

Al bajar ese nivel se pudo apreciar, que dicho muro era de -- origen prehispánico, habiendo sido reutilizado en época colonial, por lo cual se hizo necesario profundizar más la excavación para -- ubicar el desplante. Fue durante este proceso de trabajo, cuando -- se localizó a 2.19 m del nivel del piso actual, la sección noreste del monolito, objeto de este artículo.

A partir de ese momento nos dedicamos a liberar, tanto la par te superior de la pieza, como el canto, a fin de conocer sus dimen siones, características y asociación.

DESCRIPCION DEL MONOLITO

La pieza es de piedra volcánica (basalto), de forma cilíndrica y con un diámetro de 2.24 m; su altura varía entre 0.68 y 0.76 m. El peso se ha calculado entre 11.5 y 12 toneladas, dependiendo de la cantidad de agua absorbida del subsuelo (Fig. 2).

En el centro del monolito, se encuentra una oquedad de 0.45 m de diámetro y de 0.10 a 0.20 m de profundidad, de acuerdo al bajo relieve que se encuentra en el interior, se trata del rostro escul pido de una deidad, que inferimos está relacionada con el culto al sol, de acuerdo a sus características puede tratarse de la repre-- sentación de Tonatiuh, según aparece en los códices Vaticano Ríos

y Telleriano-Remensis.

El rostro esculpido ostenta en la frente un tocado con un elemento rectangular al centro y dos elementos circulares a cada lado que simbolizan perlas. El elemento central está dividido por una banda horizontal y se encuentra roto en la parte inferior. Los ojos de la deidad están velados y la nariz fracturada, se adorna con una nariguera horizontal, dividida por líneas verticales. La boca aparece ostensiblemente abierta, mostrando la dentadura, con la cual sujeta un elemento no definido, que se encontró destruido, pero que puede ser la base de un recipiente. Este elemento presenta en la parte central un hueco, en cuyo fondo se localizan las huellas de un instrumento, de sección circular, con el cual fue horadada tal abertura. Son aún visibles los colores rojo y blanco con los que estuvo decorada (Fig. 3).

El atavío de la deidad se complementa con la representación de dos orejeras circulares, con pendientes de forma alargada, divididos por dos líneas horizontales. El rostro presenta los pómulos salientes y el mentón marcadamente cuadrado.

La oquedad y el rostro descritos nos hacen suponer que se trata de un cuauhxicalli -vaso del aguila-, en donde se depositaban los corazones de los sacrificados, tal como lo describen varios autores, como Sahagún (1977, Vol. I:253); Durán (1967, Vol., Cap. IX: 96-100; Vol. I, Cap. X: 105-106; Vol. II, Cap. XXI: 188-193; - Vol. II, Cap. XXXVI: 275-279); Tezozomoc (1944:22), entre otros. Al respecto, Durán (op. cit. Vol. II, Cap. XXI: 188-193) dice:

"...dijo Tlacaelel a Motecuhzoma: - 'Señor hagamos una piedra que sea semejanza del sol y ponerla hemos en un lugar alto y llamarla hemos Cuauhxicalli - que quiere decir vaso de águilas ... Y así, el rey persuadido - por Tlacaelel, mandó que la piedra se hiciese y que en su asiento y solemnidad se sacrificarían los presos de Coaixtlahuac...

Determinado por el rey Huehue Motecuhzoma que se

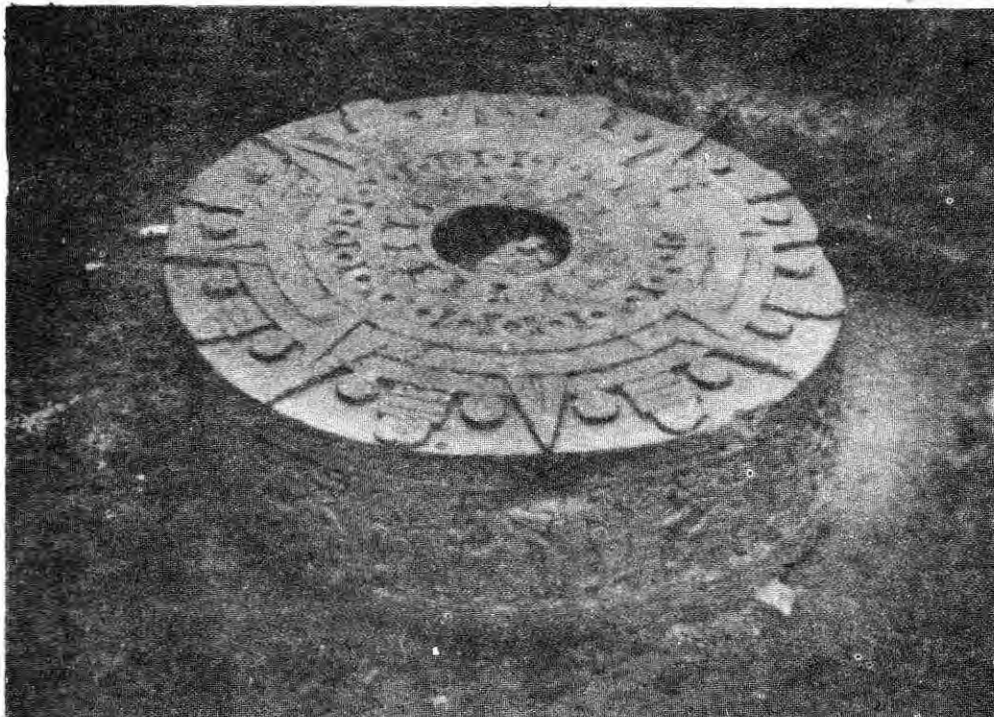


FIGURA 2 Vista general de la *Piedra de Moctezuma I*. Sección Suroeste.

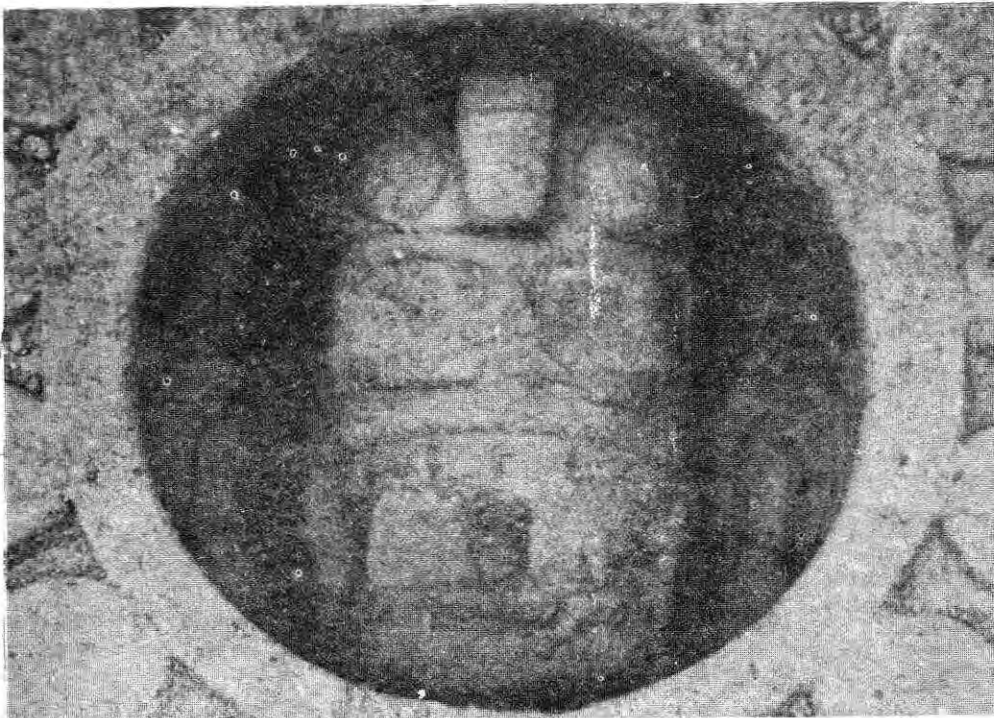
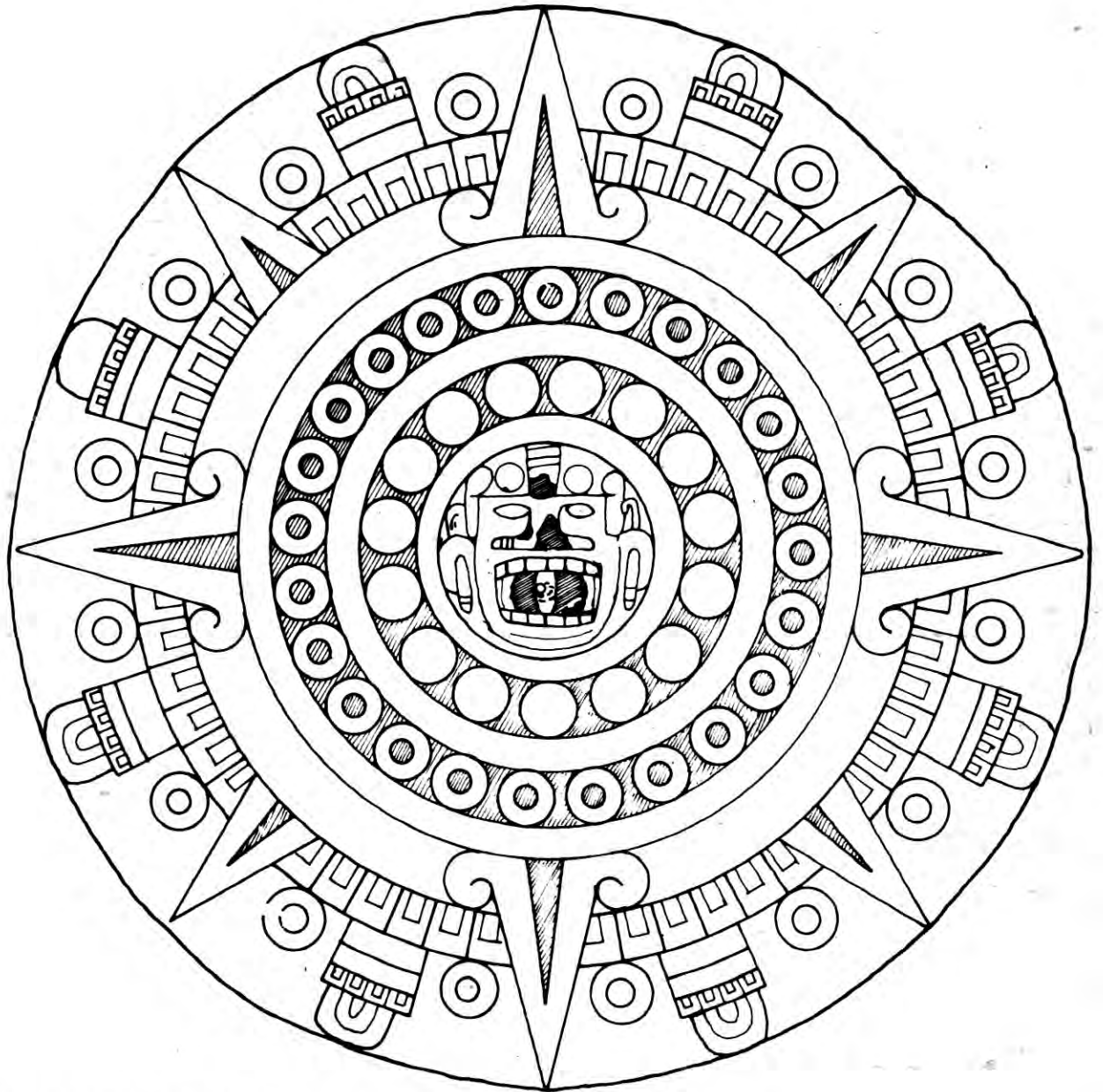


FIGURA 3 El rostro de Tonatiuh en el fondo del Cuauhxicalli



DEPARTAMENTO DE SALVAMENTO ARQUEOLOGICO
PROYECTO ARQUEOLOGICO: PALACIO DEL EX-ARZOBISPADO
Moneda N° 4, D.F.
CUAUHXCALLI DE MOCTEZUMA I.

DIBUJO: RAFAEL DOMINGUEZ SANCHEZ.

0 10 20 30 40 50 cm.

Escala: 1:10.

labrose en una piedra muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron a los canteros que se buscara una gran piedra y, buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio de ella se hiciesen una pileta redonda, y -- que del bordo de la pileta saliesen unos rayos, para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase de ella, y que de esta pileta saliese un caño, por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que, alrededor de ella, por orla o zanefa, pintasen todas las guerras, que hasta entonces habían tenido y que el sol les había concedido de que las venciesen con su favor y ayuda.

Tomada la obra a cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa, y en ella esculpieron la semejanza del sol. Pintaron en ella las guerras que habían vencido... Y por no tener mazos, ni escoplos de hierro ... usan, sino con otras piedras sacar las figuras pequeñas tan al natural... que con otras piedrezuelas labrasen las piedras grandes..."

Circundando el cuauhxicalli, anteriormente descrito, se encuentran ocho círculos concéntricos, que representan el disco solar con elementos celestes, dispuesto de la siguiente manera (Fig. 4 y 4 - A):

- 1° Una banda lisa
- 2° Una banda con quince discos, simbolizando perlas.
- 3° Una banda lisa
- 4° Una banda con veinticuatro círculos, simbolizando ojos estelares.
- 5° Una banda lisa
- 6° Presenta las bases de las volutas de los cuatro rayos solares, orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Cabe señalar, que estos rayos solares inciden sobre los dos círculos restantes.
- 7° Ostenta la representación de plumas de aguila -sesenta y cuatro- y de cuatro rayos solares secundarios, que también inciden en la siguiente banda.
- 8° El octavo círculo se presentan alternados dieciseis chalcihuites o piedras preciosas y ocho elementos, divididos

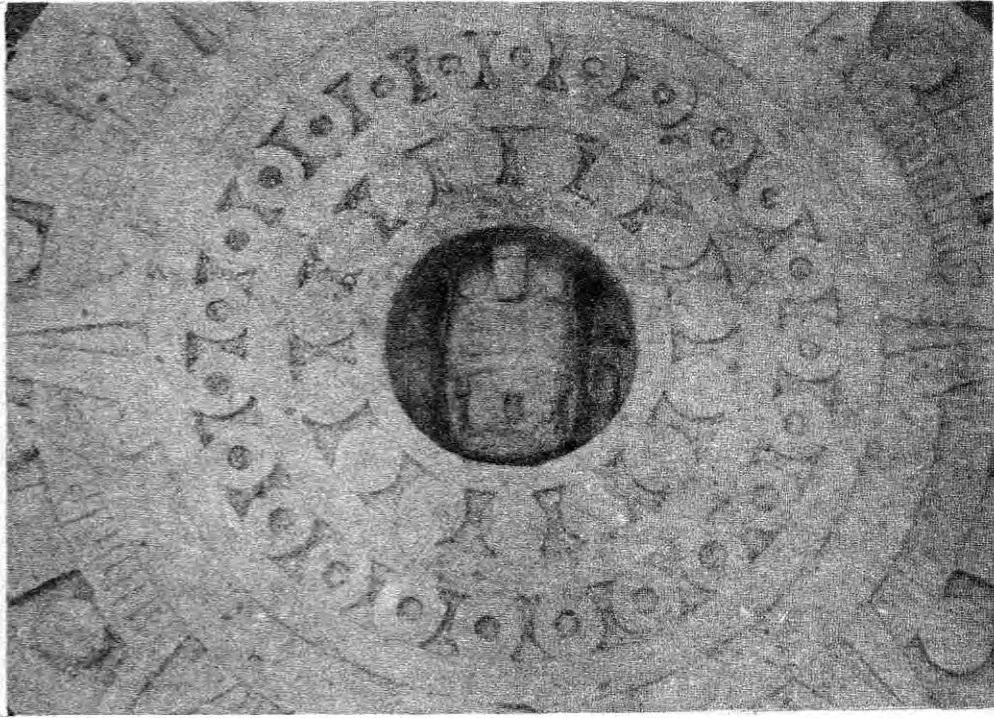


FIGURA 4 El Cuauhxicalli circundado por bandas celestes.

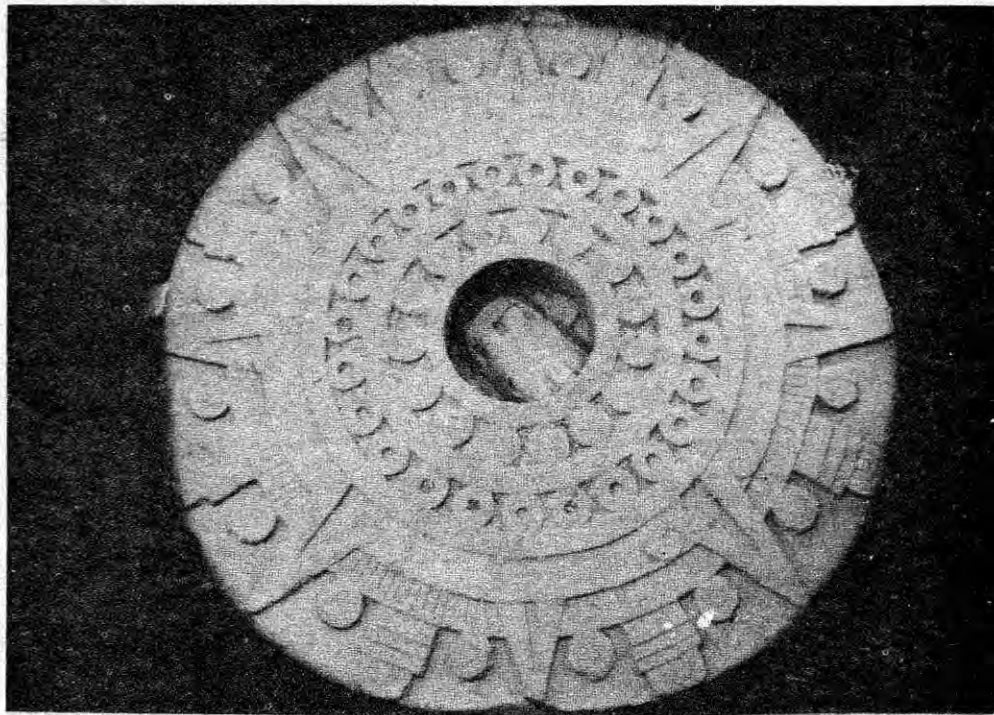


FIGURA 5 El disco solar con el Cuauhxicalli en la parte central.

por dos líneas horizontales, que en la parte distal, presentan cuatro plumas de águila, rematadas por tres semicírculos concéntricos, que pueden simbolizar gotas de agua o cascabeles. Tanto los chalchihuites como los últimos elementos descritos, penden de la banda que representa las -- plumas de águila y están enmarcadas por los rayos solares principales y secundarios (Fig. 5).

A continuación se describe el canto del monolito, el cual está dividido en tres secciones:

La primera sección consta de una cenefa de cincuenta y nueve cuadros, en donde se representan símbolos terrestres, relacionados con el sacrificio, como son: manos cortadas, círculos que simbolizan la tierra, con colas de golondrina entrecruzadas, cipactlis --cocodrilos--, cabezas de serpiente, corazones, calaveras, huesos --cruzados y atados de años, sobresaliendo entre todos ellos la representación única de un "tocado real", que se ubica en la porción terminal del rayo solar que se alinea al rostro de Tonatiuh. (Fig. 6).

Lo anterior sugiere, que la interpretación de la banda principal, que ostenta la representación de once cuadretes, donde se señalan pueblos sometidos y tributarios de los mexica, debe iniciarse a partir de este glifo --tocado real--, en sentido contrario a las manecillas del reloj; a partir del cuadro con la divisa --del pueblo de Culhuacan. (Fig. 7).

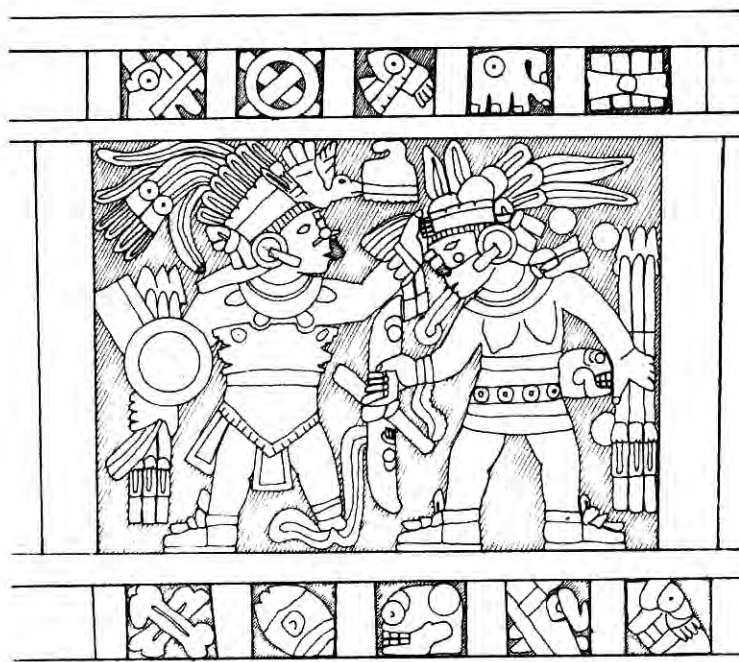
En seguida hacemos una descripción somera de dichos cuadros, en el orden en que se presentan en la segunda banda --central--, del canto del monolito:

En cada escena se destacan tres elementos principales:

- a) Un personaje en actitud de dominio
- b) Un personaje en actitud de sumisión



FIGURA 6 Glifo que representa un "tocado real" en la cenefa superior del canto del monolito.



DEPARTAMENTO DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO
 PROYECTO ARQUEOLÓGICO: PALACIO DEL EX-ARZOBISPADO
 Dibujo: Rafael Domínguez Sánchez. Moneda N° 4, D. F.

(CULHUACAN)
 0 5 10 15cm
 Esc: 1:2.5

FIGURA 7

c) Un glifo toponímico

Ambos personajes están ataviados como deidades con implementos de guerra. (Fig. 8).

Los pueblos sometidos que se han identificado a través de los glifos toponímicos son los siguientes:

Culhuacan, Tenayuca, Xochimilco, Chalco, Xaltocan, Acolman, -Tepanohuayan -Azcapotzalco-, Tlatelolco (?), Tonatico, Quiahuis--tlan o Mixtla (?) y Cotaxtla. (Gutiérrez, 1983). (Fig. 9).

Estos cuadretes sintetizan los tres aspectos que lleva inmerso todo acto de conquista:

1.- El factor económico

2.- El factor político

3.- El factor religioso; sobresaliendo este último, ya que el guerrero dominante, está investido con características de Huitzilopochtli -tocado con colibrí al frente-, Tezcatlipoca -pie descarnado con voluta de humo- y Xiuhtecutli -pectoral de brasero o mariposa-, deidades guerreras de la cosmogonía mexicana; y los cautivos o sometidos presentan atributos de los númenes propios de cada región conquistada, destacándose dos deidades femeninas, que corresponden a Culhuacan y Xochimilco, y dos deidades barbadas que corresponden a Chalco y Tepanohuayan. (Fig. 10)

En la parte inferior del canto se sitúa la segunda cenefa, -- dispuesta también horizontalmente, como la superior anteriormente descrita, donde se repiten los mismos motivos, pero en la que están representados únicamente cincuenta y siete símbolos terrestres, relacionados también con el inframundo, como en la primera.

La cara inferior de la piedra no tiene bajorelieves, sólo está desbastada y presenta una superficie regular.



FIGURA 8 Escena que representa la conquista de Tonicato. Ambos personajes aparecen ataviados como dioses armados.

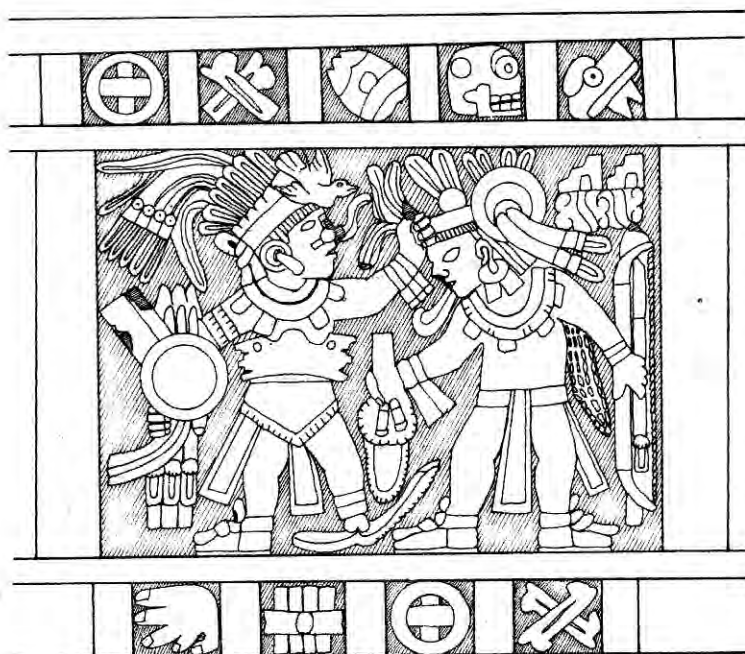


FIGURA 9

DEPARTAMENTO DE SALVAMENTO ARQUEOLOGICO
 PROYECTO ARQUEOLOGICO PALACIO DEL EX-ARZOBISPADO
 Moneda N° 4, D. F.

Dibujo: Rafael Domínguez Sánchez

(TENAYUCA)
 0 5 10 15 cm.
 Esc 1:2.5

Es preciso señalar, que toda la superficie del monolito se encuentra bañada con una pigmentación de color rojo, y en algunas partes se aprecia el collar amarillo, el negro, el azul y el verde.

COMENTARIOS

Hemos descartado la función de Temalacatl, que algunos han atribuido al monolito, ya que no corresponde en rigor a las descripciones que de este tipo de monumentos hay en las Fuentes.

El elemento esculpido en la boca de la deidad del cuauhxicalli, viene a corroborar este punto de vista, pues indica que esta parte del monumento estuvo a la vista y por lo mismo, el pretendido aro, que saldría de la boca de la deidad y donde se sujetaría al sacrificado, no podría existir.

Este hecho remite a la hipótesis, acerca de que la función de este elemento fue la de contener el corazón y la sangre del guerrero inmolado para alimento de la deidad solar, de ahí la existencia de la oquedad en la parte inferior, donde se concentraba el chahchihuitl o líquido vital.

Por otra parte, la proposición que hacemos de que la lectura del canto de la piedra, debe iniciarse en el cuadro que corresponde a la conquista de Culhuacan, se fundamenta en lo siguiente:

a) Es el único cuadro que está centrado, enmarcando la parte terminal del rayo solar, que se alinea con el rostro de la deidad del cuauhxicalli. (Fig. 11).

b) La ubicación de este cuadro y por ende de la deidad del cuauhxicalli y de los rayos solares principales, guardan una orientación general de este a oeste, rumbo privilegiado por todas las culturas prehispánicas. (1).

(1) La orientación general del monolito tiene una declinación de -- 20° 30' noreste, en relación al norte magnético.



FIGURA 10 Escena que representa la conquista de Chalco. La deidad sometida aparece barbada y armada con dardos y atlatl.



FIGURA 11 Alineamiento del rostro de la deidad central con el rayo solar, el tocado real y el glifo de Culhuacan.

c) La conquista de Culhuacan es la primera que aparece representada en el Códice Mendocino. Esta conquista es de vital importancia para el grupo mexicana, pues con ella se vinculan históricamente las culturas toltecas y teotihuacana.

d) Las conquistas representadas en los cuadretes subsecuentes, siguiendo un sentido de izquierda a derecha, guardan un orden cronológico que concluye con la conquista de Cotaxtla, misma que fue realizada por Moctezuma I en 1461, de acuerdo al Códice Telleriano-Remensis.

e) Las once escenas representadas son una síntesis de las principales conquistas que se hicieron desde tiempos del caudillo Tenoch hasta la época de Moctezuma I.

f) El elemento de la cenefa superior, que hemos identificado como "tocado real" y que se asocia con Moctezuma, corona al cuadro mencionado, exactamente arriba del glifo toponímico de Culhuacán, alineado con los rayos solares principales y con el rostro de Tonatiuh.

g) En este monumento se encuentran representados once de las quince escenas que aparecen en la Piedra de Tizoc, en el mismo orden que en ésta, y las cuatro escenas faltantes quedarían inscritas entre las escenas de Cotaxtla y Culhuacan.

El argumento anterior induce a pensar que el monolito, que aquí se trata, es anterior al de Tizoc y por lo mismo el estilo escultórico es más estático. Esto es particularmente observable en la representación de los personajes, que en el primer caso, aparecen esculpidos mostrando el tronco de frente y el rostro y las extremidades, de perfil. Por el contrario, en la Piedra de Tizoc, los personajes aparecen representados en tres cuartos, lo que les da una mayor dinámica:

a) El cuauhxicalli al centro y la representación solar en la cara superior, aunque esta última es más elaborada en la Piedra de Tizoc.

b) La representación de deidades femeninas en los cuadretes -

de Chalco y Tepanohuayan.

d) Una única deidad con ichcahuipil -chalequillo de algodón-, en el cuadrete de Xaltocan.

Entre las diferencias más marcadas de las dos piedras podemos mencionar las siguientes:

a) Las dimensiones y por ende el peso de cada una de ellas.

b) La Piedra de Tizoc carece del rostro de la deidad en el -- fondo del cuauhxicalli, además de presentar un canal que va del -- centro al borde de la pieza. Resulta evidente que en ambos casos, se trata de daños sufridos por el monumento tras la conquista española.

c) El número de representaciones, además de que en la piedra de Tizoc, las escenas son continuas y no divididas en cuadretes.

d) Los motivos de las cenefas son distintos, pues mientras en la Piedra de Tizoc la banda superior representa elementos celestes y la inferior elementos terrestres, en la Piedra que nos ocupa, am bas cenefas representan elementos terrestres y de sacrificio, lo que hace suponer, que en este caso se trata de un monumento votivo, que simboliza el paso del sol nocturno por el inframundo.

Es muy importante señalar por otra parte, que los materiales asociados al monolito están fuera de su contexto original, esto es, que no siguen una deposición estratigráfica lógica. Lo anterior se debe a que la cimentación de la fuente mencionada líneas arriba, intruyó hasta los niveles del monolito, alterando las deposiciones originales.

La discusión en torno a que la pieza esté o no in situ, aún - persiste al momento de escribir este trabajo, pues la exploración del área circundante aún no se concluye. Con base en la información recabada hasta el momento, nos aventuramos a suponer que en - el caso de que la piedra no se encuentre en su lugar original, su remoción se hizo desde época prehispánica, posiblemente durante el

reinado de Axayacatl, sucesor de Moctezuma I; según la costumbre - de reubicar y sustituir estos monumentos, Tezozomoc (op. cit.:202) refiere:

"Dijo el rey Axayaca a Cihuacoatl Tlacaeleltzin un día: ... mucho quisiera que renovásemos la piedra redonda -- que está por brasero y degolladero arriba de la casa y Templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, o si os parece, - que se labre otro mayor de mejores labores, y el que -- ahora está sirva para otro templo de dios. Dijo Cihua-- coatl que era muy bien acordado; y así luego mandó llama-- r a los naturales comarcanos, ...juntaron como cin-- cuenta mil indios con sogas gruesas y carretoncillos, y fueron a sacar una gran peña de la falda de la sierra - grande de Cuyuacan. Traída, la comenzaron a labrar con pedernales recios y agudos, historiando en la labor a - los dioses, y principalmente el de Huitzilopochtli, y - antes habían traído otra piedra del pueblo de Ayotzinco, y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de - Xoloco, que jamás pareció, quizá la debió de tragar -- Huitzilopochtli, y así trajeron otra mayor de Cuyuacan. Labrada y puesta en perfección, dijo Axayaca a Tlacae-- leltzin: padre mío, quisiera que la piedra que está aho-- ra encima del Cú, por haberla labrado el rey mi señor - Moctezuma, que no vaya a parte ninguna, sino que muy -- bien encalada se ponga abajo del gran Cú. Hecho esto se puso en lo alto del Cú, frontero de la casa de Huitzi-- lopochtli..."

Por último, cabe mencionar que el presente trabajo es sólo el resultado preliminar de una investigación, que apenas se inicia y que una vez concluída, vendrá a corroborar o modificar las apreciaciones aquí vertidas.

BIBLIOGRAFIA

Alvarado Tezozomoc, Fernando

1944

Crónica Mexicana. Notas de Manuel Orozco y Berra. Ed. Leyenda. México.

Caso, Alfonso

1950

"Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco" en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Tomo XV, No. 1. Imp. Sedina, México.

Códice Mendocino

1964

Antigüedades de México Lord Kingsborough (recopilador) Vol. I. SHCP. México, p. 3-149.

Códice Telleriano-Remensis

1964

Antigüedades de México. Lord Kingsborough (recopilador) Vol. I SHCP. México, p. 152-337.

Códice Vaticano-Ríos

1964

Antigüedades de México. Lord Kingsborough (recopilador) Vol. III, S.H.C.P. México, p. 7-314.

Dahlgren, Barbara; Emma Pérez-Rocha; Lourdes Suárez-Díez, y Perla Valle de Revueltas.

1982

Corazón de Copil, INAH, México.

Durán, Fran Diego

1967

Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme. Ed. Porrúa México, 2 Vols.

Gutiérrez, Nelly

1983

Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

- Márquina, Ignacio
1982 El Templo Mayor de México, INAH. México.
- Monjarás-Ruíz, Jesús; Elena Limón y Ma. de la Cruz Paillés H. (ed)
1987 Tlatelolco rival de Tenochtitlan. Obras de Robert H. Barlow. Vol. I. INAH. UDLA.
- Orozco y Berra, Manuel
1877 "El cuauhxicalli de Tizoc". Anales del Museo Nacional de México. la. Epoca, Tomo I p. 3-36.
- Pérez-Castro, Guillermo y Pedro Fco. Sánchez Nava
1988 Proyecto Arqueológico en el Palacio del Ex-Arzobispado de la Ciudad de México. Mecanoescrito, Dirección de Monumentos Prehispánicos.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1977 Historia General de las cosas de Nueva España. Anotaciones y Apéndices de Angel Ma. Garibay K. Ed. Porrúa, México:
- Toro, Alfonso
1975 La cantiga de las piedras. Ed. Patria. México.
- Torquemada, Fray Juan de
1723 Veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana. Edición y proemio de Rodríguez Franco. Madrid, España.